

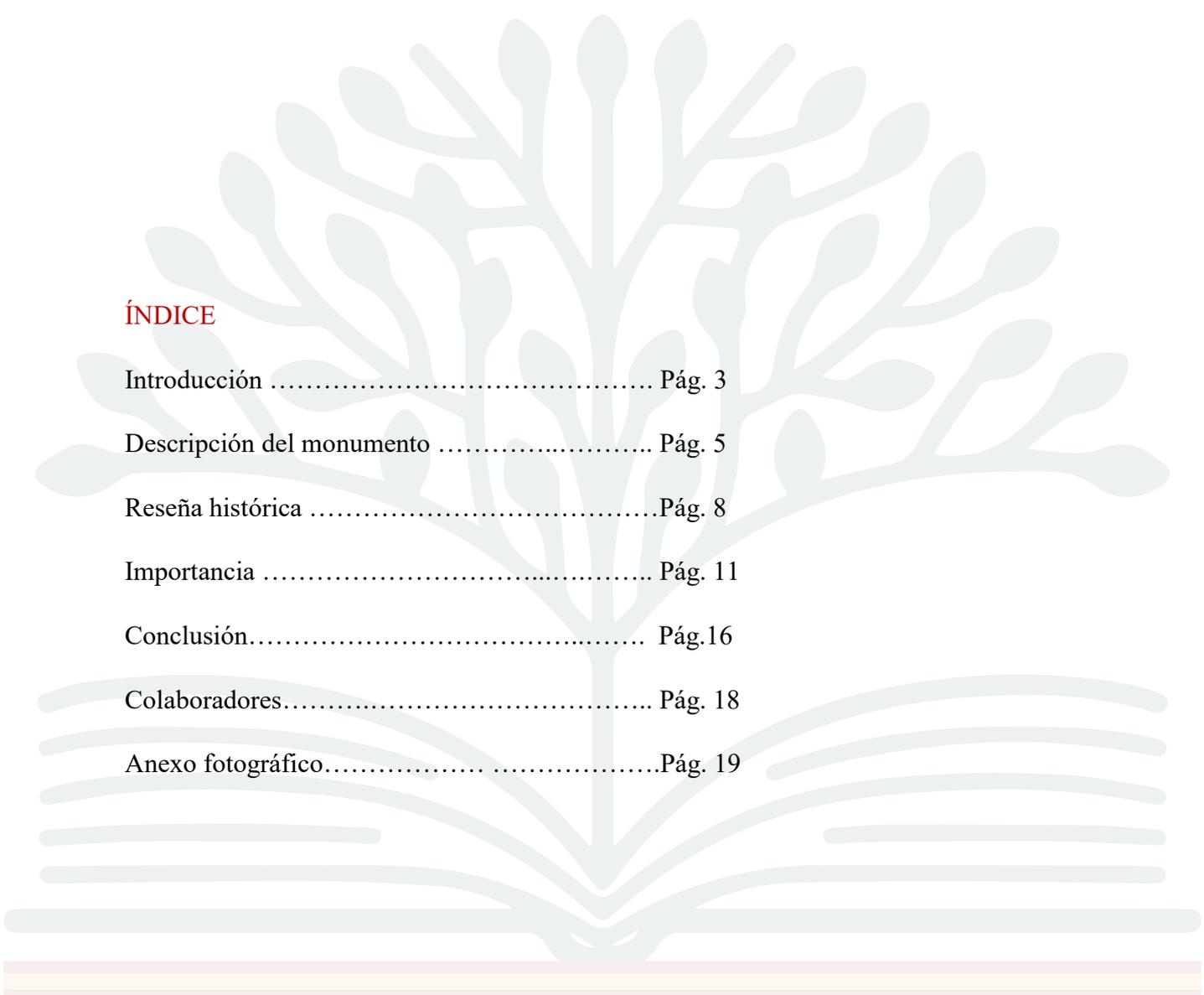
INFORME

AUTOR: JOSÉ PIÑEIRO MACEIRAS



**LOS MONUMENTOS BÉLICOS DEL
NOROESTE DE LA PROVINCIA DE
BURGOS Y SU RELACIÓN CON EL
CTV ITALIANO Y LA COLUMA
SAGARDÍA (1936-1937)**

BURGOS, 20 DE FEBRERO DE 2023



ÍNDICE

Introducción	Pág. 3
Descripción del monumento	Pág. 5
Reseña histórica	Pág. 8
Importancia	Pág. 11
Conclusión.....	Pág.16
Colaboradores.....	Pág. 18
Anexo fotográfico.....	Pág. 19

INTRODUCCIÓN NECESARIA. -

El autor, investigador y medioambientalista, es Licenciado en Derecho (1985), Máster de Posgrado en Ciencias Históricas (2010) y Máster de Posgrado en Análisis Político (2023)¹, habiendo publicado numerosos trabajos y monografías de temática variada, fundamentalmente de contenido histórico y ecológico².

El autor ha redactado el informe que sigue, a petición de la *Asociación por la Reconciliación y la Verdad Histórica*, pero actuando con plena independencia en lo que respecta a su confección, interpretación y exposición de datos recolectados, actuando el requerido con imparcialidad y exquisita neutralidad en relación con cualquier contendiente, tanto presente como futuro; y todo ello en consonancia con lo dispuesto en la normativa aplicable que, obviamente, conoce y acata.

El encargo tiene por objeto exponer, sintéticamente, un prontuario sobre la existencia y conservación de la llamada *Pirámide de los italianos*, monumento de naturaleza mortuoria enclavado en plena Cordillera Cantábrica burgalesa, en el término municipal de Valle de Valdevezana, y que fuera erigido tras concluir la denominada batalla de Santander, en plena Guerra Civil de 1936-1939.

A mayor abundamiento, se aprovechará la ocasión para aludir, siquiera brevemente, al monumento bélico erigido en los alrededores de Cilleruelo de Bricia, por ser de la misma época y pertenecer al mismo entorno geográfico y comarcal, y que es conocido como el *Águila de la columna Sagardía*.

¹ Universidad Complutense de Madrid (1985), Universidad Rey Juan Carlos de Madrid (2010) y Universidad Oberta de Catalunya (2023).

² Parte sustancial de sus publicaciones vienen reseñadas en Dialnet, página web de la Universidad de La Rioja.

Como materiales empleados para la confección del presente estudio, se ha utilizado la bibliografía oportuna, la documentación fotográfica y documental consultada, la aportación particular servida por concretos expertos en materia bélica y medioambiental, así como la inspección personal del terreno.



DESCRIPCIÓN. -

El monumento italiano se halla ubicado en un cerro, a más de mil metros de altitud, en territorio de la provincia de Burgos, próximo al puerto del Escudo (1011 msn.). El conjunto monumental estaba compuesto del edificio funerario, altar exterior, escaleras, desagües y acceso rodado sin revestir y con peraltes, hoy absolutamente desaparecida.

El recinto mortuorio tiene unos doce metros de altura y se halla construido a modo de pirámide escalonada de tipo precolombino, mediante el uso de hormigón, cemento, ladrillo, mármol blanco y revestimiento exterior merced a grandes lajas de piedra.

El monumento carece de inscripciones originales de tipo político, exceptuando las indicaciones de *¡presente!* escritas en el interior del recinto funerario y que recuerdan a los en su día enterrados aquí; cuya intencionalidad, empero, es exclusivamente memorística por los caídos en combate³. Nada más. Existen, eso sí, dos cruces en la parte frontal y contra-frontal del recinto funerario que, en su momento, estaban decoradas de alabastro, dando al conjunto un aspecto de silencio y recogimiento religioso; así como también unas inscripciones originales en alfabeto latino.

El interior de la pirámide es de carácter circular, de escasas dimensiones, con un altar central (hoy perdido), los nichos de los caídos, un lucernario por donde recibía –y recibía la luz solar el osario y dos criptas subterráneas, donde se ubicaban los restos de doce oficiales de las tropas italianas. Los nichos suman 360 unidades diferenciadas. Como se observa en las fotografías antiguas poco más contaba el interior del monumento, exceptuando una cruz anclada en la pared que servía de decorado al altar principal.

El estado del recinto por dentro es deplorable, como fruto de un abandono institucional incomprensible de casi medio siglo, tras la retirada de la mayor parte de los restos de los

³ En Méjico, por ejemplo, los perros rescatistas adiestrados por los cuerpos de bomberos, policía y Ejército, cuando mueren son recordados con el grito de ¡¡Presente!! como ha sucedido con la reciente muerte del can militar Proteo, muerto recientemente en Turquía: fue recibido en una base militar mejicana con las tropas formadas y haciendo honores: Fuente: Secretaría de Defensa Nacional de Defensa de México (SEDENA).

militares yacentes por parte de familiares y amigos de los muertos, lo que ha propiciado que el monumento haya sido devastado por el vandalismo político y anticultural.

Con todo, en 1996-1997, este conjunto monumental fue catalogado por los servicios arquitectónicos de la Comandancia de obras del Ejército de la provincia burgalesa, como un monumento digno de ser conservado, pese a su ruina funcional y estructural, careciendo de peligro alguno, habida cuenta su ubicación solitaria, lejos de núcleos habitados.

El monumento se halla enclavado en un bello paisaje de la montaña cantábrica, inhóspito pero bañado en la lontananza por el gran embalse del Ebro, lo que favorece, sin duda, la magnificencia del entorno. Incluso, la altura exterior de la construcción piramidal sirve de indicación para el trasiego circulatorio de no pocos animales domésticos y salvajes como pululan por los alrededores, en caso de tormentas y precipitaciones invernales.

El monumento no se halla al borde de ninguna carretera asfaltada ni constituye ningún edificio público, pues ni siquiera pertenece al Estado español.

Por su parte, el monumento levantado en honor de la columna de Sagardía es un conjunto imponente de gran significado castrense, empleándose para su construcción mármol, hormigón y piedra. La construcción se eleva en una pequeña loma, seca y agreste, sobre el arbolado en los páramos de la Lora, no lejos del collado de Carrales y las hoces del río Ebro. El monumento se compone de una pequeña escalinata deteriorada, una especie de pileta donde descasan los restos de algunos soldados, cuya cubierta está fragmentada y el conjunto principal. Tampoco tiene ningún identificativo político, exceptuándose el escudo nacional que estuvo vigente hasta 1981, y eso que los voluntarios que formaron parte de esta unidad legendaria procedían de las diferentes formaciones políticas del campo rebelde o nacional. En suma, estricto laconismo militar. Semeja una proa alada presidida por una especie de águila. Originalmente, contaba con dos praderas colaterales, losas en el suelo y mástiles. Tampoco el citado monumento se halla levantado en ninguna vía pública y, por supuesto, no forma parte de ningún edificio público, resultando su acceso difícil pues carece de camino practicable. Como ha ocurrido con la Pirámide del puerto del Escudo, el monumento se halla bastante descuidado y ha sido objeto de gamberros y extremistas.

Ha de mencionarse, por último, que los dos monumentos referidos son de contenido pacífico e invitan a la meditación; sin encarnar una actitud soberbia sobre los derrotados; y eso que la zona fue duramente castigada por las tropas republicanas del Frente Popular,

mediante numerosos saqueos y devastaciones innecesarios⁴. Por lo demás, su estructura arquitectónica y el simbolismo que encierran han de ponerse en relación con aquellos otros monumentos mortuorios de la I Guerra Mundial y II Guerra Mundial que se conservan en la Europa occidental, resultando los burgaleses menos pretenciosos y ambiciosos, pero centrados igualmente en el recuerdo de los soldados muertos, así como en el valor militar intrínseco que se presume a los caídos en lucha.



⁴ El obispado de Burgos contabilizó en su momento que en el área ocupada por las tropas republicanas fueron destruidas, sin motivo bélico alguno, dieciséis iglesias completamente, así como el ajuar de otras 175; resultando, a mayores, 159 templos parcialmente destruidos. No fue ninguna casualidad guerrera, habida cuenta que, en la provincia limítrofe de Palencia, los milicianos izquierdistas destrozaron la mayoría de templos de la zona que controlaron, así como su ajuar; y, en la provincia de Cantabria, las fuerzas republicanas destruyeron completamente 42 iglesias y parcialmente, casi todas las restantes. Cf. Montero Moreno, A. (1961): *Historia de la Persecución Religiosa en España 1936-1939*, BAC, Madrid, pp. 629-630.

RESEÑA HISTÓRICA. –

La ofensiva contra la Montaña, una vez libre de enemigos la provincia de Vizcaya, se inicia el catorce de agosto de 1937, conducida por el general Dávila. Los combates para romper el frente en el estratégico puerto del Escudo tienen lugar de inmediato, tomando las fuerzas italianas el collado tras dos días de fuerte lucha, sufriendo por ello importantes pérdidas. Con todo, la ciudad de Santander cae pocos días más tarde, suponiendo las operaciones militares un gran éxito para las armas de las tropas nacionales, en cuanto capturan miles de soldados enemigos y gran material bélico. Pues bien, como consecuencia de las operaciones de campaña en la provincia santanderina mueren algunos centenares de soldados italianos⁵; encuadrados en el *Corpo Truppe Volontarie* (CTV) y comandadas por los generales Berti y Bastico. Los cadáveres de los fallecidos se entierran en varias localidades próximas a los lugares de batalla: Concorde, Entrambasmestas, etc., por lo que surge la idea de levantar un monumento funerario que recoja los restos desperdigados en los distintos cementerios. La obra, como bien se indica en la memoria por la que se ha solicitado la catalogación de la pirámide como Bien de Interés Cultural, es de naturaleza italiana, en cuanto fue proyectada y diseñada por técnicos trasalpinos.

Así las cosas, el monumento está listo a comienzos del verano de 1939, inaugurándose en julio, para lo que se cuenta con la presencia del conde Ciano en España, a la sazón ministro italiano de Asuntos Exteriores. El citado conde arriba a la capital santanderina el catorce de julio, acompañado por el ministro español de Defensa Nacional, el general Dávila, siendo recibido por las autoridades locales y las fuerzas que le hicieron honores. Se traslada con el ministro al puerto del Escudo, donde le esperaba el general italiano Gambarra, con su Estado Mayor, y fuerzas armadas italianas. El mausoleo estaba guardado por dos legionarios del CTV, explicando el jefe de tales legionarios los pormenores de los combates ocurridos en dicho lugar en el verano de 1937. Seguidamente, la comitiva

⁵ La prensa italiana, para diez días de lucha, fijaría las bajas en las siguientes cifras: oficiales muertos, 16; oficiales heridos, 60; soldados muertos, 325, soldados heridos, 1616. Fuente: *Il Popolo*, (28.08.1937), Roma, p. 1

italiana se dirigirá a Cilleruelo de Bricia, donde le esperaba el general Sagardía con efectivos de la 62 División, perfectamente formados, al pie del gran monumento allí levantado en honor de la unidad divisionaria mencionada, a fin de dar un homenaje a las tropas del CTV. A este acto acudió el gobernador civil de Burgos, ofreciéndose un banquete a la comitiva italiana en el pueblo antes referido, posando Ciano ante los fotógrafos y los cámaras.

Pues bien, el monumento de Bricia fue diseñado por los arquitectos de Guipúzcoa Eduardo Olasagasti y José Antonio Olano, corriendo la ejecución de la obra a cargo de la empresa constructora *Altuna*. Está erigido en recuerdo de los combatientes de la 62 División, a la que pertenecía la famosa columna Sagardía, compuesta principalmente por voluntarios guipuzcoanos, navarros y riojanos, quienes defendieron una línea de frente muy amplia, impidiendo que las tropas republicanas pudieran romper el frente y acercarse así a la capital burgalesa. Estos hombres pelaron con bravura como lo demuestra el hecho de que fueran objeto de gases tóxicos por parte del enemigo en el verano de 1937⁶; y aun así no retrocedieron. Curiosamente, el empleo de gases estaba prohibidos por el Convenio de Ginebra, pero a los jefes militares enemigos tal normativa internacional les traía al paio, no en vano toleraron en dicho sector métodos de guerra sin cuartel, como testimoniaría el que sería historiador militar Garate Córdoba, por entonces jefe de una unidad de voluntarios. Pues bien, para dar a conocer el ahínco guerrero con que actuó esta columna en la línea de fuego, ha de saberse que la unidad, en un principio, estaba compuesta solo por unos pocos cientos de voluntarios, dos compañías y una batería de artillería. Aun así, evitó que la ciudad de Burgos cayera en manos del enemigo. Con todo, esta heroica división combatiría con igual tesón en otros frentes bélicos más complicados: en Asturias, en León, Huesca, Teruel, o, mismamente, en Cataluña...

Terminada la contienda, los dos monumentos erigidos en memoria de los compañeros fallecidos fueron visitados por ex combatientes y familias, siendo más regular la presencia italiana en el monumento funerario de la pirámide; al menos hasta los años setenta. No obstante, en el otoño de 1962, se le daría al general Sagardía, tras su fallecimiento, un homenaje multitudinario, por sus antiguos soldados y ayudantes, en la explanada de Bricia⁷. Así, al frente del monumento, donde yacen los restos de varios divisionarios, se

⁶ Comunicación personal del historiador militar José María Manrique. Consúltese Manrique García, J.M. y Molina Franco, L. (2012): *Guerra Química en España 1921-1945*, Editorial Galland Books, Valladolid.

⁷ *Diario de Burgos*, (30.09.1962), p. 5.

reunieron unos tres mil ex combatientes procedentes de todos los lugares de nuestra geografía, depositándose coronas de flores, oficiándose una misa de campaña y entonando, al final, los himnos oficiales y el particular de la División, tras haber ofrendado la familia del general el diario de operaciones, el banderín de mando y el espadín a la Diputación guipuzcoana, por indicación expresa del militar fallecido.



IMPORTANCIA. –

El recuerdo de los soldados fallecidos en los distintos conflictos armados ha sido una característica de los países más civilizados desde hace más de un siglo. Tanto es así que nos hallamos con edificaciones bélicas de caídos, denominados en lengua inglesa *memorials*, en países de gran tradición democrática como EE.UU., Francia o Inglaterra. En el país primeramente mencionado, existen varios mausoleos, construcciones y lápidas conmemorativos de los caídos en las dos guerras mundiales; en la guerra del Vietnam; en la guerra de Corea; en la reciente guerra de Irak; en la guerra civil de 1860 -como el relativo a la célebre batalla de Gettysburg-, así como en honor de los caídos durante la guerra de la independencia del siglo XVIII⁸. Los territorios estadounidenses de Boston, Missouri, Pennsylvania, Washington, Virginia, Connecticut, Honolulu, Indianápolis, dan fe de estos grandiosos monumentos en recuerdo de los norteamericanos caídos en combate

En Europa occidental, por ejemplo, el autor ha constatado la existencia de monumentos funerarios de tipo bélico, en relación con conflictos armados acaecidos en el siglo XX, en Portugal, Reino Unido, Francia, Luxemburgo, Italia y Alemania. De la Europa oriental, he encontrado vestigios en Estonia, coincidiendo con el LX aniversario de terminación de la II Guerra Mundial.

En Portugal se conservan varios monumentos vistosos en recuerdo de los soldados caídos en la Gran Guerra, como los erigidos en Lisboa, Viseu, Évora, etc. En la localidad norteña de Chaves existe incluso un museo militar donde aparte de rendir homenaje a los muertos de la I Guerra Mundial conserva material bélico de factura soviética capturado por las tropas portuguesas en las guerras coloniales⁹. A mayor abundamiento, en tierras portuguesas se conservan monolitos y construcciones en recuerdo de los caídos de otros conflictos bélicos en que se vio envuelto el país hermano, como las guerras coloniales de

⁸ *11 Famous War Memorials That Should Be on Every Bucked List*: Fuente electrónica: <https://mybase-guide.com/war-memorials>

⁹ En la torre del castillo de la ciudad se halla una placa en honor de los soldados muertos en la guerra europea de 1914-1918. Observación del autor en agosto de 2020.

1961-1975, con un excelente monumento moderno levantado en la capital lisboeta; las cuales, como es conocido, acaecieron mientras existía en Portugal un régimen autoritario muy similar al régimen franquista.

En la Península Ibérica tenemos otro ejemplo monumental de naturaleza bélica; aludo en concreto al Naval Monument de Gibraltar, construido con piedras de la Roca en recuerdo de la I Guerra Mundial: se trata de un arco, adornado con un sello de bronce, que conmemora las labores bélicas desarrolladas en el área por las marinas estadounidense y británica.

Los monumentos británicos fueron observados por el autor en el norte de Inglaterra (Manchester y alrededores) en julio de 1984; y en el área metropolitana de Londres en el verano de 1985, en el otoño de 1998 así como en agosto de 1999. Tales monumentos recuerdan los caídos de la I y II guerra mundial, respectivamente. Cada localidad suele poseer los suyos propios y los monumentos son sencillos monolitos o columnas muy parecidos, por lo demás, a los distintos monumentos locales que han existido en España hasta aproximadamente unos 25 años, en honor de los caídos del bando nacional, hasta que la rapiña y el asalto de grupos de gamberros, extremistas de izquierda y el abandono incomprensible de las distintas autoridades han permitido la pérdida de casi todos ellos en el último cuarto de siglo.

Para dar una visión real de cómo en el Reino Unido se ocupan de la memoria de sus soldados muertos ha de recordarse que la *Commonwealth War Graves Commission* inspecciona 13000 sitios en todo el territorio británico donde yacen los soldados caídos en combate. En tales lugares, nos encontramos con los magníficos monumentos memorialistas de Tower Hill Memorial, Portsmouth Naval Memorial, Plymouth Naval Memorial, Runnymede Air Forces Memorial, Chatham Naval Memorial que recuerdan la muerte de decenas de miles de combatientes.

Por otro lado, en la mayoría de países que participaron en la I Guerra Mundial, se levantaron monumentos en recuerdos de sus combatientes desaparecidos, mediante unos monolitos erigidos, precisamente, en honor del “soldado desconocido”.

En Roma, por ejemplo, donde existe un excelente monumento de tales características custodiado por militares en activo, también se conservan algunas placas conmemorativas del régimen fascista, así como la casa de la juventud fascista del Littorio, muy próxima del conjunto monumental del Coliseo romano.

En la República Francesa, aparte de los monumentos bélicos de origen decimonónico, nos encontramos con numerosos vestigios monumentales relacionados con las dos guerras mundiales, dándose la curiosidad de que los campos de batalla de los frentes más importantes de la I Guerra Mundial (Verdún, Marne, etc.) se anuncian también con carteles modernos desde las principales vías de comunicación. Existen, además, varias calles y plazas que aluden a concretas unidades militares que participaron en la II Guerra Mundial; incluso, como curiosidad, ha de señalarse la subsistencia de una competición ciclista de carácter profesional -muy famosa-, cuyo origen procede de la liberación aliada de la zona alpina de Grenoble durante el último periodo de la guerra de 1939-1945: me refiero a la *Dauphine Liberé*, nombre del periódico que organiza la prueba ininterrumpidamente desde 1947. Necesariamente, respecto de la II Guerra Mundial, hemos de aludir, siquiera, al magnífico mausoleo levantando en Colleville-sur-Mer, en honor de los miles de soldados norteamericanos muertos en el desembarco de Normandía.

En el pequeño país de Luxemburgo, en algunas iglesias se conservan los nombres y apellidos de los soldados muertos en la II Guerra Mundial, independientemente del bando en que combatieron, como puede observarse en la fotografía que incorporamos en el anexo documental.

Pues bien, mencionemos como complemento de lo expuesto, una lista extranjera de principales monumentos de caídos en las diferentes guerras que envolvieron el Globo en los últimos cien años: Manila American Cemetery (Filipinas), India Gate (India), Los Liberadores de Donbass (Ucrania), La Patria Llama (Rusia), Monumento Alyosha (Bulgaria) National War Memorial (Canadá), Australian War Memorial (Australia), Menin Gate (Bélgica) ...

Todos estos conjuntos monumentales, aparte de la gran carga de moralidad y grandeza que atesoran, suponen un evidente atractivo turístico para las poblaciones donde se hallan ubicados estos *memorials war*.

Pues bien, la comarca donde se asientan los dos monumentos bélicos, objeto de este informe, se halla en el norte de la provincia de Burgos, en el entorno montañoso del cordal cantábrico. Se trata de una zona de economía de subsistencia que, hasta ahora, ha vivido a duras penas tanto de la ganadería como de la agricultura, si bien cuenta en la actualidad con el potencial aliciente del turismo de interior, basado en las rutas de montaña y en la

tradicional actividad cinegética. En consecuencia, la eliminación de los dos valores monumentales (pirámide militar y columna Sagardía) privará a la zona de un valor económico suplementario en alza, como es sin duda el turismo rural y cultural.

Recordemos, pues, los valores naturales de la zona que nos ocupa, bañada por los ríos Ebro y Rudrón y que, en parte, forma parte del *Parque Natural de las Hoces del Alto Ebro y Rudrón*. Territorio de intersección del área atlántica y la mediterránea, lo que genera un gran riqueza botánica y faunística, como dan fe los bosques y bosquetes de robles, hayedos, encinas, madroños, acebos, tejos, etc., que pueblan la comarca, así como la presencia de lobos, osos, buitres leonados, águila real, tritón alpestre, víbora de Seoane, víbora hocicuda, desmán, etc. A ello unamos los balnearios (Corconte, Valdelateja), el arte románico o las grutas naturales como notas sobresalientes del potencial turístico que posee la comarca de estudio.

En consecuencia, unos valores de turismo cultural, como son un mausoleo bélico y un monumento divisionario que recuerdan los fuertes combates ocurridos en las proximidades hace la friolera de 86 años, no pueden quedar sin protección institucional por los plausibles beneficios que generarán para una zona económica deprimida que podrá progresar merced al turismo rural de interior.

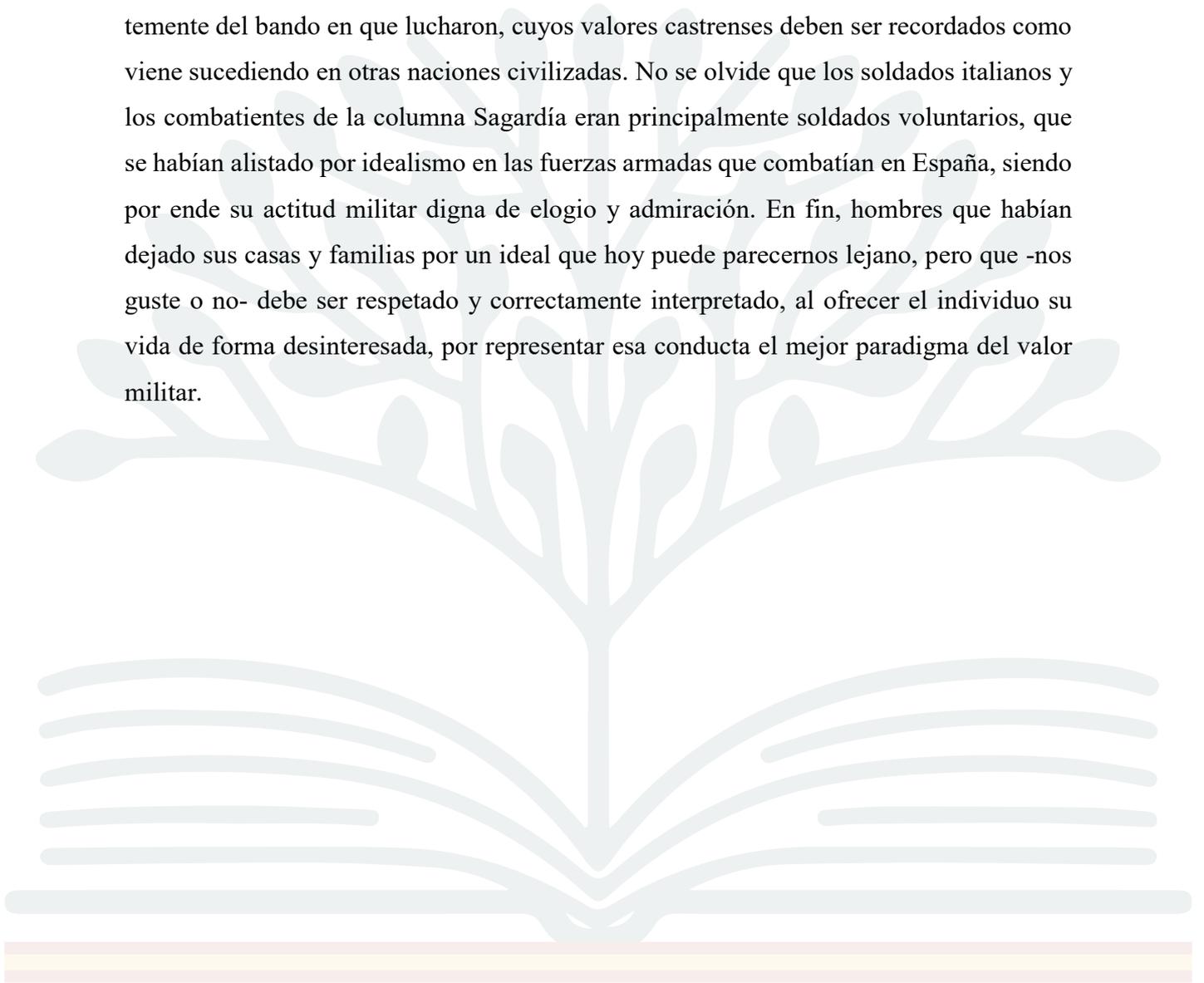
Por su parte, la llamada Pirámide de los Italianos constituye el único monumento bélico existente en la cordillera Cantábrica, pese a haberse desarrollado en la misma fortísimos combates que a la postre tuvieron gran importancia en la resolución del conflicto bélico de 1936-1939, al suponer la conquista de Cantabria y la subsiguiente del territorio astur la liquidación de todo el Frente Norte, permitiendo así a las tropas vencedoras dedicar todo su esfuerzo a la liberación de la fachada mediterránea, cuya caída implicaría el fin de la contienda.

Únicamente, próximo a las cumbres cantábricas, pero en el litoral asturiano, subsiste un cementerio de los soldados marroquíes que hallaron la muerte en los fuertes combates que tuvieron lugar en esta parte de Asturias durante 1936-1937; y que las autoridades del Principado debieran proteger por su singularidad si aún no ha sido destruido por los gamberros y extremistas de toda laya¹⁰.

¹⁰Visita al cementerio musulmán de Barcia (o de “Los Moros”), (24.03.2014). Fuente electrónica: <https://asturiasprestosa.com/cementerio-musulman-de-barcia/>

En cuanto al monumento de la columna Sagardía ha de saberse que en los territorios de Bricia las tropas republicanas del Frente Popular esparcieron gases tóxicos, por lo que este frente de batalla está relacionado obviamente con la terrible guerra química, lo que debiera recordarse para las generaciones futuras.

Curiosamente, los dos monumentos que prestan hoy nuestra atención son dos conjuntos monumentales que recuerdan la entereza y el sacrificio de los combatientes, independientemente del bando en que lucharon, cuyos valores castrenses deben ser recordados como viene sucediendo en otras naciones civilizadas. No se olvide que los soldados italianos y los combatientes de la columna Sagardía eran principalmente soldados voluntarios, que se habían alistado por idealismo en las fuerzas armadas que combatían en España, siendo por ende su actitud militar digna de elogio y admiración. En fin, hombres que habían dejado sus casas y familias por un ideal que hoy puede parecernos lejano, pero que -nos guste o no- debe ser respetado y correctamente interpretado, al ofrecer el individuo su vida de forma desinteresada, por representar esa conducta el mejor paradigma del valor militar.



CONCLUSIÓN. –

Los dos conjuntos monumentales debieran ser protegidos por su singularidad histórica y monumental; no se olvide que el mausoleo italiano es el único monumento piramidal que existe en nuestro país, cuya pérdida sería un acto de incultura y soberbia innecesarias. Además, la simple comparación con las naciones de nuestro entorno, nos obliga éticamente a preservar tales inmuebles bélicos de carácter funerario, pues si no fuera así, correremos el riesgo de que seamos catalogados como un pueblo subdesarrollado y escaso de cultura, similar a algunos países del Oriente Medio; y más cuando nos referimos a los conflictos bélicos del siglo pasado. Por ello, hemos mencionado, a propósito, la conservación, tanto en Italia como en Portugal, de mausoleos y monumentos de naturaleza militar que guardan relación con las dictaduras políticas que imperaron en dichos países durante el siglo XX y que pudieran guardar cierto paralelismo ideológico con el sistema franquista fenecido.

Ni siquiera la discutida y discutible Ley de Memoria Democrática sería un obstáculo legal para su conservación futura, habida cuenta que estos dos monumentos norteños de la guerra civil no se ubican en vías públicas, ni constituyen edificios públicos, dándose incluso la casualidad de que la propiedad de la pirámide burgalesa pudiera pertenecer al estado italiano, sucediendo una coyuntura parecida a lo que ha ocurrido con la antigua sepultura de Napoleón en la isla de Santa Elena, habida cuenta que dicho territorio pertenece al Reino Unido.

Efectivamente, los incitadores parlamentarios de la destrucción de la pirámide pueden alegar que los efectivos del CTV pertenecían a una nación del Eje Berlín-Roma, pero ello constituiría una verdad a medias, pues cuando los soldados y oficiales trasalpinos cayeron muertos en el frente de Santander aún no se habían reunido ni Mussolini ni Hitler en las proximidades de la capital berlinesa para ratificar el nacimiento del Eje como coalición ideológica-militar, si adoptamos el criterio de Indro Montanelli y Mariano Cervi¹¹. Tal

¹¹ *L'Italia del Asse*, BUR Rizzoli, Milano, 2004, p. 89 y ss.

hecho ocurre ya en el otoño de 1937, pero por entonces la provincia de Santander había sido ya conquistada por las tropas franquistas.

Tampoco puede aludirse a la represión interior, pues estas unidades de vanguardia nada tenían que ver con la represión política observada en los pueblos y ciudades del interior, así como con los procesos sustanciados antes los tribunales militares¹². Más aun, consta que la autoridad principal que inauguró la pirámide los italianos –el conde Ciano- dio instrucciones precisas a su embajador Cantalupo para que se entrevistara con Franco en marzo de 1937, a los efectos de ablandar la represión adoptada por las autoridades contra enemigos y prisioneros, ciñéndola, principalmente, a los meros delincuentes¹³.

Y, por último, creemos que han de tenerse también en cuenta las necesidades y beneficios, tanto presentes como futuros, de la población de la zona afectada, como miembros de una comunidad agrícola-montañosa secular y dotada de una economía precaria; pero que miran hacia el futuro, bajo la perspectiva del turismo rural, ya sea en su versión cultural, deportiva o ecológica, como fuente de indudables ingresos; pues si ya soportaron la dureza de un conflicto sangriento hace casi noventa años no les vamos ahora a condenar a que no sacar algún beneficio económico del recuerdo de dicho conflicto, por el motivo egoísta de que no nos gusten ciertos elementos monumentales del pasado.

¹² Consúltese Piñeiro Maceiras, J. (2023): *La represión de Franco; persecución y normativa en la España Nacional (1936-1945)*, SND, Madrid, en prensa.

¹³ Cantalupo, R. (1948): *Fu la Spagna*, A. Mondadori, Milano, p. 130 y ss.

Colaboradores:

José Antonio Ruiz Gómez, licenciado en Derecho y catedrático de Historia en Francia (Marsella).

José María Manrique García, coronel de Artillería y diplomado de Estado Mayor.

